
5 · 1986
Revista trimestral · 15¢
Bijirita
¡Buen día!
Un tomeguín que se fue,
pasatiempos y colores,
gaticos, agua, cateyes,
Mariana, versos y flores.


Bijirita
POR ERNESTO PADRÓN
¿EH? ¿Y POR QUÉ ESTÁS AHÍ SOLITA?
PORQUE SOY FEA.
2/86


¿Y POR QUÉ ERES FEA?
PORQUE TENGO LOS OJOS NEGROS.


A MÍ ME GUSTAN LOS OJOS NEGROS.
Y TENGO LA BOCA GRANDE.


¡A MÍ ME GUSTAN LAS BOCAS GRANDES!
¡TENGO PECAS!


¡¡ME ENCANTAN LAS PECAS!! ¡ERES LINDA!
¡SOY FEA!




¿Y TE GUSTA ESTUDIAR?
SÍ


¿Y ERES BUENA CON TUS AMIGOS Y TU MAESTRA?
SÍ

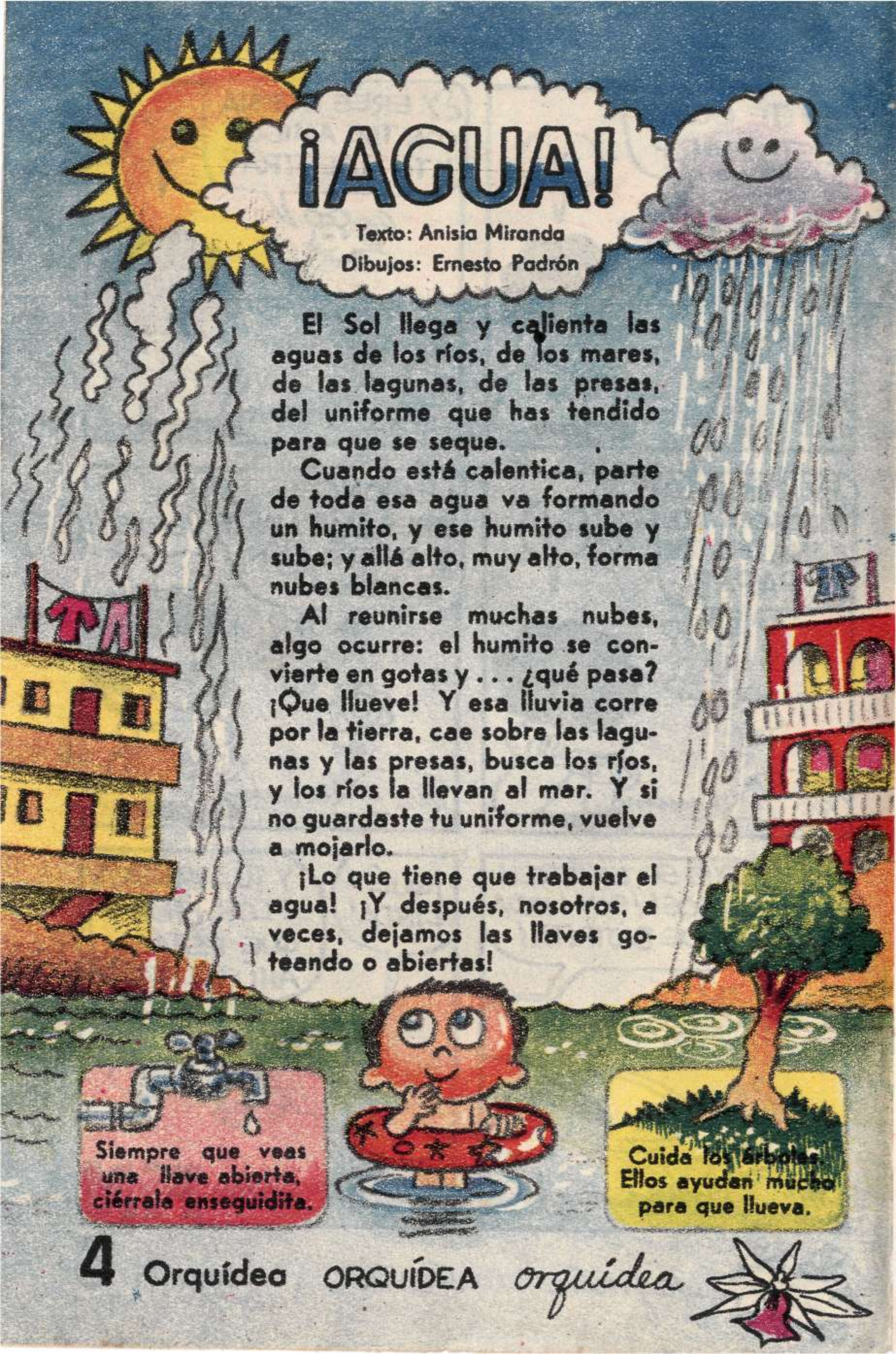

¿Y QUIERES MUCHO A TU MAMÁ Y A TU PAPÁ?
SÍ


¡ENTONCES ERES MÁS LINDA Y QUIERO SER TU AMIGA!
¡¿DE VERAS?!


¡DEJA QUE SE ENTEREN MIS AMIGOS! ¡SOY LINDA Y AMIGA DE BIJIRITA!


¡QUÉ LINDA!
Y TÚ, AMIGA FLOR, ¿POR QUÉ ESTÁS AHÍ SOLITA?
FIN


jazmín



¡AGUA!

Texto: Anisia Miranda
Dibujos: Ernesto Padrón

El Sol llega y calienta las aguas de los ríos, de los mares, de las lagunas, de las presas, del uniforme que has tendido para que se seque.

Cuando está calentica, parte de toda esa agua va formando un humito, y ese humito sube y sube; y allá alto, muy alto, forma nubes blancas.

Al reunirse muchas nubes, algo ocurre: el humito se convierte en gotas y . . . ¿qué pasa? ¡Que llueve! Y esa lluvia corre por la tierra, cae sobre las lagunas y las presas, busca los ríos, y los ríos la llevan al mar. Y si no guardaste tu uniforme, vuelve a mojarlo.

¡Lo que tiene que trabajar el agua! ¡Y después, nosotros, a veces, dejamos las llaves goteando o abiertas!


ALIMENTO
Texto: Aurora del Río
Dibujos: Alfredo Gutiérrez
Un platanito maduro,
ni muy blando ni muy duro,
yo le regalé al sinsonte.
Trocitos de buen maíz
le llevé a la codorniz
que vive por aquel monte.
Mientras, el Sol se ponía,
lejano en la lejanía,
allá por el horizonte.

DIEZ GATICOS

Texto: José Neira
Dibujos: René Martínez



Diez gaticos yo tenía
que maullaban noche y día.



Uno se fue hacia la nieve;
me quedaron sólo nueve.



Otro marchó por bizcocho
y yo me quedé con ocho.



Volando en un barrilete
se fue uno más. Quedan siete.



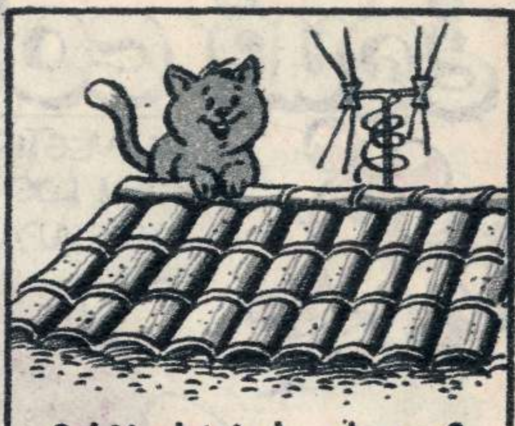
Este se alejó a salticos
y ahora tengo seis gaticos.



Pero. . . sólo a cinco veo:
otro se fue de paseo.



A este le gusta el teatro
y en casa quedaron cuatro.



Subió al tejado, ¿lo ves?
Solamente quedan tres.



El viajero dice adiós.
¡Caramba, me quedan dos!



Se va tras del guayabito
y me queda uno solito.



Y este último que quedaba
fue a buscar una guayaba.

Tal como te lo conté
sin gaticos me quedé.


¿Qué colores?
AL VESTIRNOS DEBEMOS ESCOGER BIEN LOS COLORES DE LA ROPA Y LOS ZAPATOS.
UNA BLUSA NARANJA Y UNA SAYA AZUL NO SE VERÁN BIEN CON UNAS MEDIAS ROJAS; NI UNA TELA DE CUADRITOS CON OTRA TELA DE CUADRITOS; NI UNIR UNA CAMISA ROSADA, UN PANTALÓN NEGRO Y UNOS ZAPATOS CARMELITAS. ESTOS NIÑOS TIENEN ALGUNAS ROPAS Y ZAPATOS SIN COLOREAR. ¿QUÉ COLORES LES PONDRÁS?
CUBA
Bijirita



RETRATO

Texto: Anisia Miranda
Dibujos: Roberto Alfonso

Mariana Grajales Coello nació en Santiago de Cuba, hace 178 años. Vendría siendo como la abuelita de la abuelita de tu abuelita.

A Mariana se le llama **La Madre de los Maceo.** Tuvo 12 hijos y todos pelearon por la libertad de Cuba. Ella y su esposo, Marcos Maceo, enseñaron que la libertad es lo más lindo que podemos tener.

Como sus hijos, Mariana también peleó. Ella puso un hospital en la manigua. Allí atendía a los mambises enfermos o heridos. La ayudaban sus hijas Baldomera y Dominga; y María Cabrales, la esposa de su hijo Antonio Maceo.

José Martí la quiso mucho. La fue a visitar cuando ya era muy viejita, la llamó madre. ¡Y como una madre grande es Mariana para todos los cubanos!

Apréndete los nombres de los hijos de Mariana: Antonio, José, Rafael, Julio, Fermín, Justo, Miguel, Manuel, Dominga, Baldomera, Marcos y Tomás.





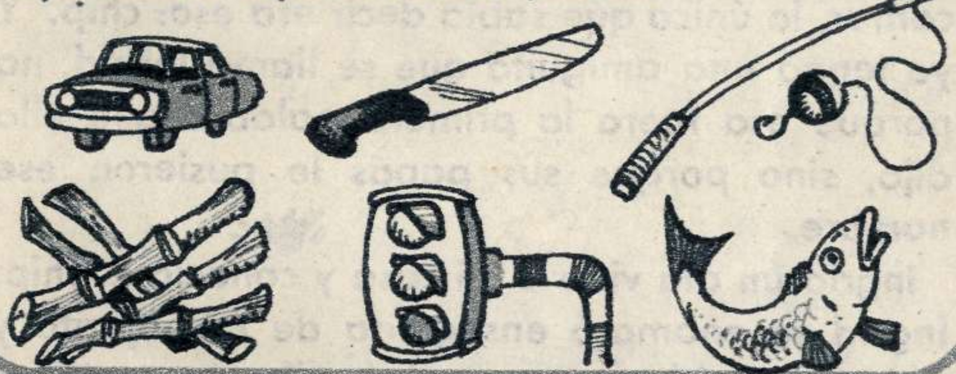


¿Cuántas rosas le faltan a BIJIRITA para llegar a 12?



6 rosas + ____ rosas = 12 rosas.

Aquí tienes 6 objetos. Forma 3 parejas.



TRABALENGUAS

Paco, poco a poco pica cocos.

El albañil, el carpintero y la costurera utilizan algunos de estos objetos. ¿Puedes decir cuál corresponde a cada uno?





CHIP

Texto: Anisia Miranda
Dibujos: Ernesto Padrón



Yo tenía un tomeguín del pinar que se llamaba Chip. Se llamaba así porque, cuando empezó a cantar, lo único que sabía decir era eso: chip. Y yo tengo una amiguita que se llama Ingrid, no porque esa fuera la primera palabra que ella dijo, sino porque sus papás le pusieron ese nombre.

Ingrid un día vino a mi casa y conoció a Chip. Ingrid se enamoró enseguida de mi pajarito y Chip enseguida se enamoró de ella. Le cantó las canciones más lindas que él sabía.

Entonces Ingrid me preguntó qué comía mi Chip. Yo le dije:

Él come harina de maíz, trigal y una hierbita que se llama verdolaga. Pero, además, hay que lavarle su jaula todos los días, porque es muy limpio. Y como es tan limpio, también hay que cambiarle su tinita de agua bien seguido, porque se da unos baños que yo quisiera que lo vieras.

Cuando terminé de explicarle a Ingrid, Chip se me quedó mirando, y como si me hubiera entendido, se metió en su tina, chapoteó a su gusto y luego salió volando, se paró en un palito y se sa-



cudió el cuerpo y las plumas, como si bailara. Después empezó a cantar de nuevo.

Aquel día Ingrid había venido a mi casa para ir al teatro, a ver La Caperucita Roja. Así que se despidió del tomeguín y nos fuimos.

Y cuando terminó La Caperucita Roja, en la qué vimos un lobo feo refeo que se quería comer a una abuelita, pero que no pudo, porque el cazador le dio un trastazo en la cabeza, Ingrid no quiso irse para su casa; quiso volver a la mía para despedirse de Chip.

Por el camino, encontramos verdolaga. Le dije:

–Mira, Ingrid, esta es la verdolaga; vamos a llevarle al tomeguín.

Ingrid miró y miró, y al lado de la verdolaga encontró una hierba que tenía una florecita amarilla.

–No –me dijo Ingrid–, yo le voy a llevar esta flor.

–Pero él no come flores –le contesté.

–Bueno, se la ponemos de adorno –me dijo ella.

A mí me pareció lindo que Chip tuviera una flor amarilla adornándole la jaula. Y cuando entra-



mos a casa, lo primero que hicimos Ingrid y yo fue ponerle la florecita.

Chip nos miró, luego miró a la flor, después miró a Ingrid nada más, se acercó a la flor y empezó a comérsela de lo más tranquilo. Esa fue la manera en que él le agradeció a mi amiguita el haberle traído una flor.

Ingrid se despidió y se fue para su casa con su papá. Chip no volvió a cantar. Se había quedado como muy triste.

Pasaron tres días y en el momento en que yo le estaba cambiando el agua, el tomeguín se paró cerquita de la puerta de la jaula y me dijo:

–Chip.

Lo que yo entendí fue:

–Déjame irme.

Y le abrí bien la puerta y él salió volando por la ventana, pero volando muy rápido.

Ahora tengo que hablar con Ingrid y con Bibí, otra amiguita mía. Seguro que Chip se fue para la casa de Ingrid, o se fue con otro tomeguín que tenía Bibí y que también le había pedido que lo dejara irse.



A QUIENES NOS ATIENDEN

Queremos darles las gracias a los guías, a los maestros, a las mamás, a los papás, abuelitos y hermanos mayores que nos escribieron contándonos sus experiencias con BIJIRITA, ya que no sólo les ha servido para entretener, sino para enseñar a los más pequeños. Incluso resultó interesante recibir cartas de algunas mamás, cuyos niños aún no van a la escuela, y sin embargo ya reconocen la revista y les piden a ellas que les lean los cuentos y les ayuden a colorear los dibujos.

Es una alegría saber todo eso, porque sentimos que nuestro trabajo es útil, pero quisiéramos que esto no termine aquí, sino que nos sigan escribiendo.

En este número sugerimos:

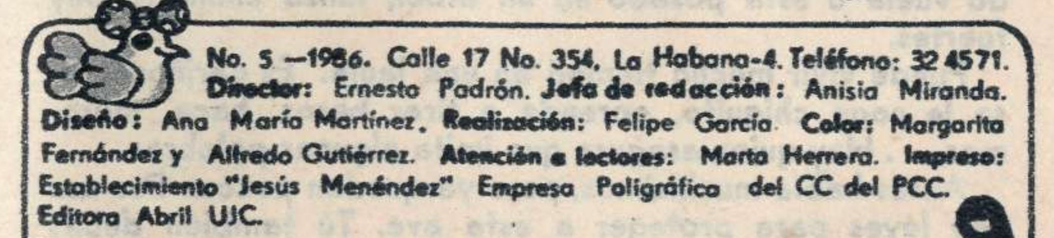
Hablar de la importancia del agua y cómo pueden ahorrarla.
Ayudar a que aprendan de memoria la poesía.
Hacer juntos los entretenimientos y el dibujo.
Comentar sobre la mamá de los Maceo.

Leerles o lograr que lean el cuento y hablarles del cariño y cuidado que merecen los animalitos.

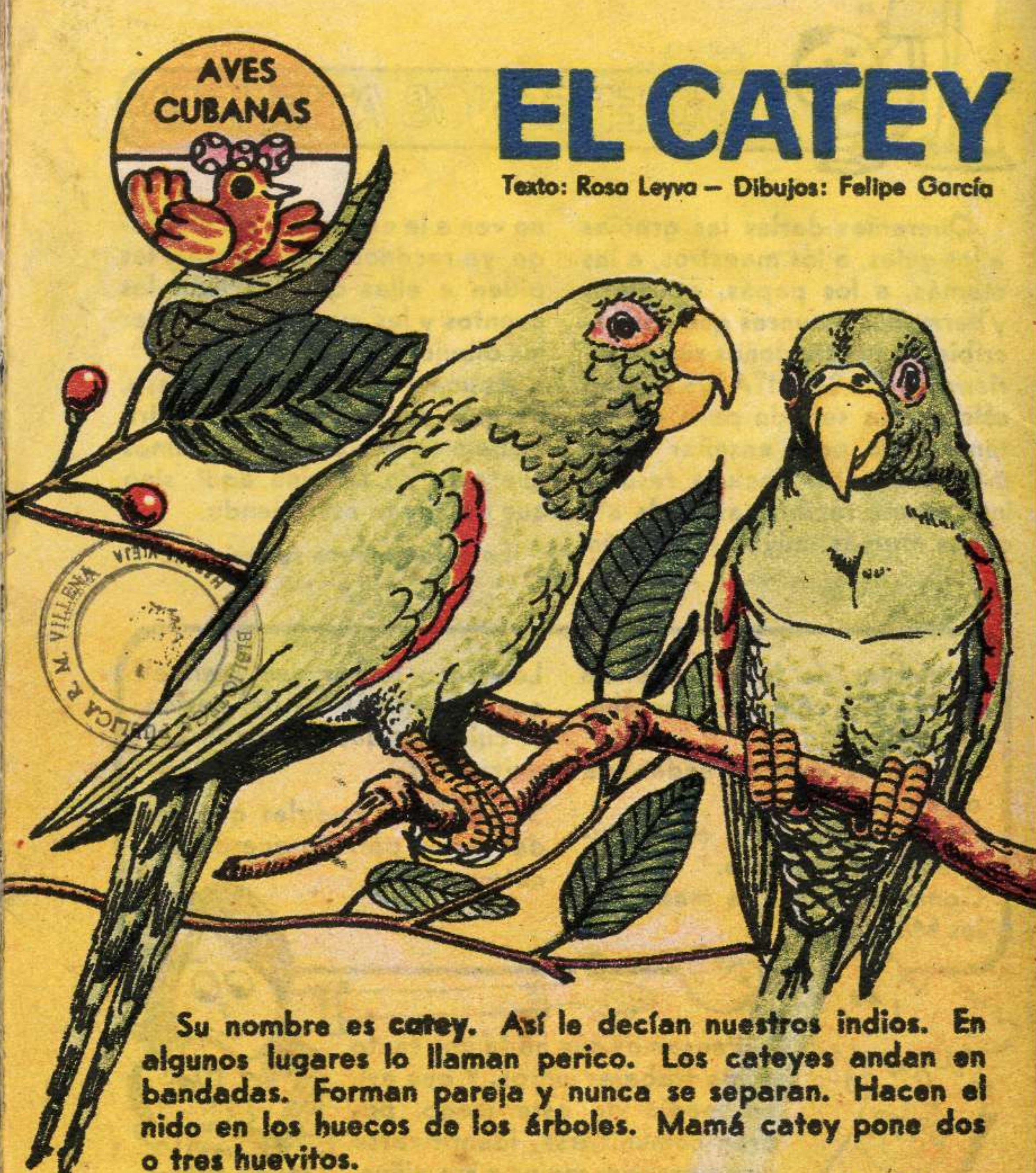
Si escriben, pedirles que redacten un párrafo acerca del catey.



Pensamos que nada une tanto como trabajar juntos. Y que así, en medio de este juego, podrán comunicarse, identificarse y comprender mejor a sus niños.



No. 5 —1986. Calle 17 No. 354, La Habana-4. Teléfono: 32 4571. **Director:** Ernesto Padrón. **Jefa de redacción:** Anisia Miranda. **Diseño:** Ana María Martínez. **Realización:** Felipe García. **Color:** Margarita Fernández y Alfredo Gutiérrez. **Atención a lectores:** Marta Herrera. **Impreso:** Establecimiento "Jesús Menéndez" Empresa Poligráfica del CC del PCC. Editora Abril UJC.



EL CATEY

Texto: Rosa Leyva — Dibujos: Felipe García

Su nombre es **catey**. Así le decían nuestros indios. En algunos lugares lo llaman perico. Los cateyes andan en bandadas. Forman pareja y nunca se separan. Hacen el nido en los huecos de los árboles. Mamá catey pone dos o tres huevitos.

Come semillas y fruticas. Le gusta el mamoncillo. Cuando vuela o está posado en un árbol, lanza chillidos muy fuertes.

Puede vivir mucho tiempo en una jaula. Es cariñoso. Si se le coge chiquito, aprende a tirar besos, hace maromas . . . Hay quien asegura que imita algunas palabras.

Antes había muchísimos, pero ya quedan pocos. Por eso hay leyes para proteger a esta ave. Tú también debes cuidarla.